



De nuestros archivos hemos seleccionado esta fotografía del elegante vestíbulo del Teatro Amador, tomada por Carlos Endara en los años 20.

El teatro ubicado en la Avenida Central 11-54, abrió sus puertas el 17 de agosto de 1912, en un hermoso inmueble de propiedad de la familia Linares - Herbruger, siendo su primer usuario la sociedad "The Amador Amusement Company", representada por Arturo Muller.

A lo largo de sus casi 90 años de funcionamiento, fue testigo del desarrollo de la cinematografía desde aquellos días del cine mudo.

Lamentablemente en fecha reciente el popular establecimiento dejó de operar. Sin embargo, no dudamos que el histórico sitio encuentre quien lo rescate y le devuelva su antiguo esplendor.

## ADENTRO

- El legado de Dora Pérez de Zárate (1912 - 2001)
- Salvemos nuestro pasado arquitectónico
- El monumento a los Próceres de la Independencia
- Primer helicóptero ejecutivo de gran velocidad
- Algunas referencias sobre la Isla de Taboga en el período colonial
- Exploraciones de Enrico Festa en río Chianatí, Darién, 1895

# Exploraciones de Enrico Festa en río Chianatí, Darién, 1895

por: Stanley Heckadon-Moreno

En 1895 Enrico Festa, zoológico italiano, exploró por cuatro meses las selvas del entonces departamento colombiano de Panamá. En esta cuarta entrega presentamos a los lectores de **Épocas** la narrativa de su primera exploración científica en Darién, al selvático río Chianatí, afluente del Tuira. El 7 de junio Festa, con Pietro Campagnani, maderero y comerciante italiano residente en Darién, habían partido el 7 de junio de Panamá en la balandra "Adelaide". Tres días después entran al Golfo de San Miguel, la boca del Tuira, para finalmente llegar a Punta Sabana. Allí, en la confluencia del Sabana con el Tuira, en una cómoda casa de Campagnani, Festa instala su laboratorio de campo.

En su narrativa describe la exuberante flora y fauna darienita así como detalles poco conocidos sobre la actividad maderera de fines del siglo XIX. Específicamente, la extracción de caoba. Es más, usa como estaciones de campo los cam-

pamentos que en plena selva usaban los madereros.

Debo agradecer a la profesora Claudia Peralta la traducción al español del diario en italiano de Festa. Asimismo, a Lina González del laboratorio de imágenes del Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales y a Ana Gabriela Núñez, el rastreo de información histórica sobre el Darién de fines de siglo XIX.

## Darién en 1895

Estratégica y olvidada, Darién era para los istmeños tan desconocida como la cara oscura de la luna. Ocasionalmente noticias de esta lejana Comarca salían en los diarios de Panamá. Se estimaba que en 1891, los 16.000Km del Darién tenían apenas unos 8300 habitantes. Casi todo el paisaje, desde la cordillera que lo separaban de Colombia y Sur América, hasta los grandes humedales costeros estaban cubiertos de selvas impresionantes.



Punta de Sabana, 1895, en la confluencia del Sabana con el gran río Tuira. La casa del maderero italiano Pietro Campagnani ubicada en la punta, puede verse entre los dos árboles. Allí instaló el Dr. Festa su laboratorio zoológico de campo. Foto: E. Festa, Turin, 1909.

Consistían las exportaciones locales de madera fina, sobretodo caoba, cocobolo, nueces de la palma de tagua, caucho y oro. El **árbol de sangre** era cotizado para contener la sangre de las heridas y hemorragias nasales. Casi las únicas empresas que compraban estos productos naturales locales eran la M. Heurtematte & Cia y J.N. Recuero.

Ningún camino de tierra unía Darién con el resto del istmo. Los ríos eran las únicas vías de comunicación interna. Es porácticamente, viajaban desde la capital dos vaporcitos ingleses, El Chalá y el Casma, más el grueso de los pasajeros y la carga viajaban en pequeñas goletas de vela. Viaje penoso de varios días, muy dependiente de los vientos y las mareas.

La década de 1890, como la anterior, fué de constantes guerras civiles. Darién, se decía, era una ruta para trasegar armas para el conflicto colombiano. Según "El Porvenir", diario cartagenero, los pertrechos los llevaban los vapores que traían la madera del Darién. Tales acusaciones la resentían los darienitas, alegando que más fácil era contrabandear las armas por puertos como Soná y David.

Crudivísimo había sido el invierno de 1894-95. El Tuira se había desbordado como nunca, sobretodo aguas arriba de la boca del Chucunaque. Según el personal de Chepigana, el Tuira había arrasado las casas y sementeras de los pueblos indígenas de "El Limón", "Paya", "Piveana" y "Tapaliza" y de caseríos como "Calle Larga", "el Rompio" y "Molineca". Tan violentas fueron las avenidas que en algunos poblados no quedaron evidencias que allí hubiesen existido casas y cultivos. El gobierno del departamento envió 300 pesos de ayuda a los damnificados para que la distribuyese un comité formado por el Juez Político de la Comarca y dos vecinos

nombrados por el Prefecto de Panamá. Ese era, a muy grandes rasgos, el Darién al cual llega nuestro joven naturalista. Retomemos nuevamente su narrativa:

## Primeras colectas zoológicas en Punta Sabana

"El día 10, el "Adelaide" llegó finalmente a Punta de Sabana. Después de desembarcar mis cajas y acomodarlas en el cuarto, pude, el día 11 dar inicio a mis recolectas."

"Las plantaciones de banano, maíz y arroz que rodeaban las casas, ofrecían un buen campo para mis investigaciones: los numerosos troncos caídos, restos del bosque que había sido cortado para dar lugar a los cultivos, estaba habitado por muchos coleópteros lignívoros y por muchos otros insectos, arácnidos y miriápodos. También obteníamos óptimas presas segando las hierbas y los arbustos con la red."

"Aquí abundan las aves: colibríes de esplendoroso plumaje (**Cyanophaya coreuleigularis, Gould**) zumbaban alrededor de las inflorescencias de los bananos; vivaces ejemplares de **Tanagra cana**, Sw y **Ramphocelus dimidiatus**, Lafr. brincaban y revoloteaban por todos lados. Frecuentemente encontrábamos bandadas de tortolitas de alas de un bonito color rojo (**Chamapelia rufipennis, Gr**), mientras que tropes de "pericos" (**Brotogeris jugularis, Mull.**) revoloteaban entre las ramas de los altos mangles a orillas del río."

"En la proximidad del límite de la selva virgen, encontré un lugar adecuado para tender mis redes y en ellas cada día quedaban atrapados numerosos pájaros. El trabajo de disección de estos animales nos mantenía ocupados gran parte del día, pero no me impedía hacer casi diariamente una excursión al bosque, donde

¡Un papel de  
**PRIMERA...**  
que no cuesta más!

PAPEL HIGIENICO

**Super**  
Plus

Suavidad de Primera



DISTRIBUIDO POR:  
DISTRIBUIDORA DE PRODUCTOS DE PAPEL, S.A.  
Tels.: (507) 269-7633 / 269-7634

siempre realizaba una abundante cosecha de animalitos."

"También los peones de Campagnani que limpiaban las plantaciones de las malezas, me traían todos los días varios animales, entre los cuales no pocas serpientes."

"Mi salud, gracias también a una buena dieta, estaba mejorando, aunque me sentía todavía algo débil."

Campagnani, para que recobrara mis fuerzas y pudiera acompañarlo, muy gentilmente accedió a posponer por algunos días su viaje al Río Chianatí, donde iba a supervisar la tala de sus bosques."

#### Partida para el Chianatí

"El día 15 dejamos la punta con una pequeña flota de 3 embarcaciones: el bote de Campagnani, una canoa grande cargada de equipaje y los viveros y un pequeño chingo, apto para navegar en los cursos de agua mas pequeños."

"Los remeros eran fornidos negros jamaicanos, habilísimos e incansables."

"Bajamos el Tuyra hasta su desembocadura, luego nos dirigimos hacia la desembocadura del Río Chianatí."

"Las playas circundantes eran bajas, lodosas, cubiertas de altos manglares. Sobre el fango de las orillas corrían numerosas aves palustres: **Numenius hudsonicus**, Lat; **Eudocimus albus**, Linn; **Platalea ajaja**, Linn., de elegante plumaje rojo-rosado y muchas otras. Todas eran muy espantadizas y no se dejaban acercar. Logramos matar algunos patitos (**Tringoides**) y algunos ejemplares de **Numenius hudsonicus**."

"Bandadas de pelícanos (**Pelecanus californicus**, Ridgw) pescaban en esas aguas. Es muy divertido asistir a su pesca: volando lentamente buscan su presa y, cuando la divisan, se desploman desde lo alto con su grueso cuerpo sobre el pez y pocas veces fallan. Se quedan flotando sobre el agua para engullir la presa y luego resumen pesadamente el vuelo. Cuando fallan, se quedan mirando alrededor como sorprendidos, pero luego siguen buscando mejor suerte en otro lado. Logré cazar un bellissimo ejemplar de estas aves interesantes."

"En las primeras horas de la tarde, nos detuvimos para almorzar en proximidad de una gruta excavada por las aguas en una roca en la desembocadura del Río Cucunati, que nace en las elevaciones al noreste de Punta Sabana. Esta gruta es llamada por los nativos "Peña Hueca"."

"Terminado el almuerzo remontamos el curso del río Chianatí. En estos parajes hay numeroso lagartos, algunos de grandes dimensiones: pude ver uno que media por lo menos 5 metros de largo. Estos reptiles parecen ser poco agresivos, ya que se me dijo que rara vez atacan al hombre. Probablemente, en el río encuentran suficiente alimento."

"Al anochecer tuvimos que abandonar nuestras embarcaciones porque la marea baja no permitía que siguiéramos remontando el curso del río."

#### Los campamentos madereros

"El "rancho" que nos tenían preparado los peones de Campagnani distaba de



Sobre estas líneas los trabajadores jamaicanos de P. Campagnani en 1895 frente al típico rancho de paja darienita con su tambo o plataforma y abierto por los costados. Esta vista fué tomada, posiblemente desde río Chianatí que nace en la Serranía de Cucunatí y desemboca en el Tuyra. Foto: E. Festa, Turín, 1909.

horas de camino, así que tuvimos que resignarnos a recorrer este trecho caminando a lo largo del río, donde el agua nos llegaba en algunos puntos hasta las rodillas. Para volver mas desagradable nuestra caminata, sobrevino un aguacero que nos dejó bien empapados."

"Ese baño forzado tuvo en mi un efecto pernicioso. Tan pronto como llegué al rancho, que no era otra cosa que un cobertizo de pencas, fui presa de una violentísima fiebre que me dejó delirando."

"Era esa la primera noche que pasaba en la selva virgen y sus ruidos característicos producían en mí, afiebrado, impresiones extrañas y nuevas. Durante dos días sufrí muchísimo. La lluvia que siguió cayendo sin interrupción y la falta de buen alimento, aumentaron mis sufrimientos, a pesar de los cuidados fraternales de Campagnani."

"No habíamos llevado con nosotros ni carne, ni pollos, creyendo que podíamos procurarnos abundante alimento cazando. Al contrario, durante esos dos días, a pesar de sus esfuerzos, nuestros sirvientes no lograron cazar ni una sola presa."

"Solamente el día 17, al amanecer, Nando logró matar dos monos, una hembra con su cachorro, de la especie **Alouatta palliata** (Gray), llamada por los nativos **mono cotudo**. Una vez desollados esos animales inspiran cierta repugnancia por el parecido de su cuerpo con el cuerpo humano; sin embargo, valió más el ayuno que el sentimiento y con ellos preparamos un óptimo caldo que nos reconfortó mucho."

"El día 18, ya que me sentía mejor, pude llegar a otro campamento, a una hora y media de camino, donde se encontraban los leñadores de Campagnani. El sendero corría en el bosque entre árboles gigantescos; algunos troncos

medían más de ocho metros de circunferencia. Todos tenían en la base enormes extensiones laterales, en forma de costillas, que unían las raíces al tronco y servían probablemente para sostenerlos en el suelo, poco profundo. La copa de los árboles formaban una tupida y oscura capa de vegetación que oscurecía casi completamente el sol. Las lianas unían un árbol con otro en elegantes festones caprichosamente entrelazados, los troncos estaban cubiertos de una gran variedad de plantas parásitas y epifitas: orquídeas, bromeliáceas, aráceas, helechos y otras."

"Estas forestas, aunque grandiosas e imponentes, producen una sensación de opresión y tristeza tan grande que hace desear salir de ellas lo más pronto. A esto contribuyen su uniformidad, la oscuridad casi total, el silencio reinante, interrumpido de vez en cuando por los gritos de los loros, especialmente las guacamayas y el aullido ronco de los monos."

"Hay una enorme humedad: aunque no llueva, el agua gotea de cada rama, de cada hoja, así que muy pronto la ropa queda totalmente empapada."

"Después de una hora de penoso camino, bajo un fuerte aguacero, llegamos al nuevo campamento. Los negros, por negligencia, nos habían construido un rancho que casi no nos resguardaba de la lluvia. El mismo buen Campagnani puso manos a la obra y en corto tiempo logró que el techado fuera sólido e impermeable. Luego, con palos y arbustos, construyó para mí una cama levantada del suelo, de manera que pudiera acostarme protegido de la humedad. Aquí pasé casi dos días casi siempre acostado; sólo un día pude levantarme por algunas horas y entrar en el bosque, donde los leñadores hacían rodar hacia

la quebrada gruesos troncos de caoba que habían sido cortados algunos meses antes. Debajo de esos troncos tenían su madriguera muchos animales: reptiles, insectos, arácnidos y miriápodas, así que trabajamos bastante para adueñarnos de tantos especímenes. Sin embargo, como todavía me sentía muy débil, no pude resistir mucho y muy pronto tuve que volver a los ranchos, dejando a Nando encargado de seguir con la colecta."

"Los leñadores del Darién acostumbraban proceder de la siguiente manera para transportar la madera hacia los puertos de embarque: abatido el árbol, cortan el tronco en trozos de 3, unos 4m de longitud llamados "tucas" y las dejan en el lugar hasta la estación lluviosa. Llegadas las lluvias, abren en el bosque amplias "trochas" y por ellas hacen rodar las tucas hacia las orillas del río. Las aguas del río arrastran las tucas hasta su desembocadura donde son retenidas por unos fuertes diques llamados "trancas". Algunos hombres se desplazan a lo largo del río para remover las tucas que quedan atrapadas por algún obstáculo. Las tucas que se acumulan cerca de las trancas se recogen, con la ayuda de sogas y garfios, en "balsas" y se llevan luego a los barcos destinados a su transporte."

En el próximo número de **Epocas** acompañaremos al Dr. Festa en otra de sus exploraciones por las selvas y ríos del Darién en ese lejano año de 1895. ■



"Ranchos di legnaiuoli". Ranchos de un campamento maderero dedicado a extraer la caoba en un río del Darién, 1895. Los techos de los ranchos apenas son visibles entre la espesura de la selva darienita. Foto: E. Festa, Turín, 1909.